

Esta enfermedad se halla descrita en los autores, al mismo tiempo que otras diversas afecciones convulsivas, ó bajo el nombre general de *convulsiones*, ó con los de *epilepsia puerilis*, *insultus epilepticus*, *movimientos convulsivos*, *espasmo de la glotis* y *asma tímico*. La eclampsia de los niños no es una enfermedad rara, especialmente si se toman en cuenta, como debe hacerse, las convulsiones simpáticas, porque todos saben que se presentan con bastante frecuencia en la dentición difícil.

## § II.—Causas.

Las *causas* han sido estudiadas con cuidado por Rilliet y Barthez, que han reunido para este objeto veinticinco casos de convulsiones primitivas ó simpáticas.

1.º *Causas predisponentes*.—*Edad*.—La eclampsia, propiamente dicha, se desarrolla, por lo general, un poco mas pronto que las convulsiones sintomáticas. Por lo comun aparece antes de la edad de siete años. Biliard ha visto ejemplos en recién-nacidos; yo los he observado en niños que solo contaban algunas horas de existencia, y los demás autores han hallado casos en niños de uno á dos años. Todos saben que las convulsiones sobrevienen principalmente en la época de la *primera dentición*; pero ya hemos hablado en otro lugar de estas convulsiones sintomáticas.

*Sexo*.—La mayor parte de los autores están conformes en que los niños están mas predispuestos á la eclampsia que las niñas; pero los hechos que han reunido Rilliet y Barthez no confirman esta opinion. Sin embargo, estos hechos no son bastante numerosos para que deba tenerse este resultado como definitivo.

*Constitucion y temperamento*.—En los casos de convulsiones simpáticas que hemos tenido ocasion de observar, nada ha presentado de bien característico el temperamento de nuestros enfermitos. La mayor parte eran rubios, de carnes algo flácidas, en general poco fuertes, y no nos ha parecido ni mas escitables, ni mas irritables que los demás niños de su edad. Tampoco hemos notado que fuese exagerado el volúmen de su cabeza.

No tenemos bastantes datos para saber de un modo positivo si hay *estaciones* en las que las convulsiones sean mas frecuentes que en las demás, y lo mismo decimos relativamente á los *climas*.

*Herencia*.—Es una opinion generalmente admitida, que la eclampsia se manifiesta principalmente en los niños, cuyos padres padecen afecciones convulsivas; pero no se han estudiado rigurosamente los hechos bajo este punto de vista. No obstante, Rilliet y Barthez han citado algunos casos en que los niños tenían padres epilépticos, ó habían tenido hermanos y hermanas que habían muerto de convulsiones; pero estos son datos muy incompletos.

Uno de los hechos mas notables bajo el punto de vista de la pre-

disposicion hereditaria, es el que ha referido el doctor Duclos, el cual se refiere á una mujer que habia tenido convulsiones hasta la edad de siete años. Tuvo diez hijos, todos presentaron convulsiones y la mayor parte sucumbieron en los dos primeros años (1).

2.º *Causas ocasionales*.—*Emociones morales*.—Habiendo reprendido á una niña delante de sus compañeras, fué tan grande su cólera, que cambió muy pronto en una crisis de convulsiones (2). El *miedo*, un *dolor fuerte*, una *temperatura demasiado elevada*, la *exposicion á un sol ardiente* con la cabeza descubierta y la *impresion repentina del frio*, han bastado á veces para producir convulsiones.... Diremos, para concluir, que parece bien probado que en ciertos casos las convulsiones no conocen mas causa que la *imitacion*.

Añadiremos, que la aplicacion intempestiva de los *irritantes cutáneos* (sinapismos y vejigatorios), puede producir convulsiones, de lo cual he visto ejemplos notables en casos de afecciones febriles, aun ligeras; así he observado este accidente en un niño de cuatro años y medio, al que se habian aplicado sinapismos en las pantorillas por un poco de soñolencia que habia ocasionado una coriza febril. Algunos calmantes al interior y la aplicacion de cataplasmas emolientes sobre el punto irritado por los sinapismos, han reducido en doce horas esta afeccion, que parecia tan grave, á una simple indisposicion.

«Se han considerado como causas ocasionales de este género de afeccion, dice Guersant y Blache, un *dolor agudo* y el *cosquilleo*, y lo mismo sucede á veces con una *temperatura demasiado elevada*.... Hemos visto con frecuencia niños acometidos de convulsiones por haber estado en una habitacion sumamente caliente, en una sala de espectáculo ó en una iglesia donde se hallaban reunidas un gran número de personas. Dice Andral que ha bastado en muchos casos el *estado eléctrico de la atmósfera* al acercarse una tempestad, para producir un ataque convulsivo. Otras muchas veces han dado origen tambien á convulsiones las *emociones morales fuertes* que espermentan las nodrizas y alteran su leche.»

Se citan tambien la *ingestion de sustancias indigestas* (indigestion completa ó incompleta), y la existencia de *lombrices intestinales*.

Este órden de hechos entra en lo que se ha llamado, sobre todo en estos últimos tiempos, convulsiones por accion refleja.

No puede negarse la accion de todas estas causas; pero sería útil saber en qué proporcion ocasionan la enfermedad cada una de ellas, trabajo que no podrá hacerse, sino por medio de un gran número de hechos bien detallados.

En cierto número de casos en que se ha creído en el desarrollo

(1) Duclos, thèse inaugurale. París. 1847, n.º 112, p. 75.

(2) Trousseau, *loc. cit.*, t. II, p. 115.

de la enfermedad por imitacion, puede admitirse perfectamente, que solo ha habido una emocion femoral fuerte, causada por las convulsiones espantosas de que los sugetos han sido testigos (Landonzy): ¿no sucederá lo mismo en algunos de los casos de que estamos hablando?

Las causas que acabamos de enumerar se atribuyen particularmente á la eclampsia esencial; pero los autores advierten, despues de referirlas, que es necesario que haya una gran predisposicion para que estas obren, es decir, que no tienen todo el poder que pudiera creerse á primera vista.

En este momento, las convulsiones simpáticas nos interesan mucho menos que las anteriores; porque su lugar principal se halla en la descripcion de las enfermedades en cuyo curso se desarrollan. Solo, pues, diremos que las *afecciones febriles*, y en particular las *fiebres exantemáticas*, un *simple acceso febril*, una *indigestion*, las *lombrices intestinales*, etc., pueden producir la eclampsia en los niños predispuestos. Lo mismo sucede con las *hemorragias abundantes*, y sobre todo, con la *denticion difícil* de que tantas veces hemos hablado.

Respecto á las *condiciones orgánicas* en que, segun algunos autores, se desarrolla la enfermedad, diremos dos palabras al hablar de las *lesiones anatómicas* que se han hallado ó se han creído hallar.

Rilliet ha insistido principalmente sobre la eclampsia con anasarca y albuminuria que se presenta con frecuencia y pasa desapercibida muchas veces en los niños. La causa mas habitual de esta enfermedad es una fiebre eruptiva, las mas de las veces la escarlatina y algunas el sarampion. Sucede con bastante frecuencia, que el edema es poco pronunciado, y el médico no siempre se baja á examinar las orinas. En muchos casos estas convulsiones sobrevienen al principio, y en otros, al fin de las erupciones. Tambien podria invocarse la accion del frio.

### § III.—Síntomas.

*Prodromos*.—«No está todavía enfermo el niño, dice Brachet, y ya se le ve amenazado; su mirada es mas viva y casi uraña; su carácter se hace mas impaciente y mas colérico y arisco; busca quimera con sus camaradas, y todo le contraría y enfada; su sueño, mucho menos largo y mas ligero, está interrumpido por ensueños espantosos que le despiertan asustado, dan á su semblante la expresion del terror y le hacen dar gritos de espanto. A veces es completo el insomnio y apenas duerme el niño una hora en las veinticuatro, y en otros casos, hay soñolencia por el dia é insomnio por la noche.

»Estos síntomas hacen progresos; los ojos están habitualmente abiertos y fijos, ó bien solo se cierran á medias, en cuyo caso la pu-

pila se oculta en la parte superior y aparece sola la esclerótica en la separacion de los párpados; el globo del ojo agitado, parece que dá vueltas sobre sí mismo; el semblante cambia de color y se descompone de un momento á otro, y la respiracion se hace desigual y hasta suspirosa. A veces el niño exhala quejidos, unas veces interrumpidos y otras continuos, y se estremece con frecuencia sin causa conocida, por la cosa mas ligera. Estos estremecimientos son mas frecuentes y mas manifiestos durante el sueño, y despiertan á menudo al niño. Hay rechinamiento de dientes, los brazos empiezan á ponerse rígidos y ejecutan algunos movimientos bruscos é involuntarios, los dedos se separan los unos de los otros, y solo los pulgares se dirigen hácia adentro; los niños llevan maquinalmente las manos á las ventanas de la nariz, y producen en ellas una frotacion singular. La contraccion de los ángulos de los labios dá origen á la risa sardónica y á la risa cínica.»

Sería un error el creer que en todos los casos de eclampsia que se observan en los niños, se nota el conjunto de prodromos que acabamos de enumerar. Brachet ha hecho en esta enfermedad lo mismo que se hace en tantas otras; ha reunido en su cuadro todos los síntomas precursores que se han podido observar en mayor ó menor número en los diversos casos. Hasta hay algunos fenómenos de estos que no siempre se presentan, ni con mucho, del modo que acabamos de indicar: así, la mayor parte de los observadores han notado, que al mismo tiempo que el pulgar está aplicado contra la palma de la mano, los demás dedos están doblados sobre él, y que con bastante frecuencia, es una soñolencia marcada el síntoma precursor mas manifiesto. Por último, no es raro ver sobrevenir un ataque de eclampsia sin que ningun fenómeno notable haya podido hacerla preveer. En este caso, pasa repentinamente el niño de un estado de calma ordinariamente profunda, á las convulsiones mas ó menos fuertes que caracterizan este ataque.

Los únicos fenómenos precursores que C. Ozanam considera como importantes, son la frecuencia del pulso que aparece de repente, el meteorismo del vientre y el calor de la piel.

*Eclampsia general*.—«Cuando el niño es acometido de convulsiones, dicen estos autores, su *mirada*, que antes era natural, se hace fija, el *ojo* espresa el terror, y en seguida presenta rápidamente el globo ocular sacudimientos que le dirigen hácia arriba ó debajo del párpado superior y mucho mas rara vez hácia abajo. Luego vuelve á quedarse fijo por un momento para girar de nuevo y por movimientos desordenados, unas veces á la derecha y otras á la izquierda; entonces el estrabismo es de los mas pronunciados. Las *pupilas* están en unos casos dilatadas y en otros contraídas, y cuando el iris se halla tapado completamente por el párpado superior, solo se percibe lo blanco del ojo, y la cara toma un aspecto característico y espantoso.